

De guerra, revolución y otros artículos



Sofía Casanova

De guerra, revolución y otros artículos

INTRODUCCIÓN, SELECCIÓN Y NOTAS: AMELIA SERRALLER CALVO



LA UMBRÍA Y LA SOLANA

LOS LIBROS DE
fronterad

Sofía Casanova
De guerra, revolución y otros artículos

Primera edición: octubre de 2022

- © Herederos de Sofía Casanova, 2022
© De la introducción, selección y notas: Amelia Serraller Calvo,
2022
© Del prólogo: Marzenna Adamczyk, 2022
© De las imágenes: sus propietarios
© De la ilustración de la cubierta, Carlos García Alix

Edición © Los libros de frontierad, 2022

Edición © La Umbria y la Solana, 2022

c/ Pez Austral, 11

28007 Madrid

info@laumbriaylasolana.es

www.laumbriaylasolana.es

Coordinación editorial: Pilar Ramos Vicent, Feliciano Novoa Portela

Transcripciones: Bernardo Álvarez-Villar

Editor literario: Carlos García Santa Cecilia

Diseño y composición: Raúl Areces

ISBN: 978-84-124729-8-1

Depósito legal: M-26064-2022

Impresión: Calprint Digital

Impreso en España - Printed in Spain

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet) y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Prólogo

9

Introducción

15

De guerra, revolución y otros artículos

43

La Primera Guerra Mundial

45

Sofía en la Revolución rusa

163

Una paz amenazada por la revolución

339

Europa resurge de sus cenizas

439

Exterminio y totalitarismo

521

La cuestión judía

551

Mujer y escuela

573



Wincenty y Sofía con sus tres hijas mayores:
Manita, Bela y Jadzia (que falleció a los cinco años) en Drozdowo, 1892.

PRÓLOGO

Sofía Casanova, vida y destino

¿Escritores y corresponsales de guerra? Por supuesto, Ernest Hemingway y Arturo Pérez-Reverte, los más famosos y los más destacados. ¿Y Sofía Casanova, quién es? ¿Por qué alguien pregunta por ella?

¿Cómo ha podido caer en el olvido una mujer con tanto talento? ¿Cómo ha podido pasar desapercibida una vida tan llena de acontecimientos de dimensión histórica, de cambios violentos, de aventuras, de grandes penas y grandes alegrías, de éxitos y fracasos?

Tan solo en los últimos años algunos estudiosos y algunos amantes de literatura y periodismo, amén de los descendientes directos de la poeta que viven en Polonia, se han interesado por el legado de esta insigne mujer. Entre artículos de investigación, tesis doctorales, biografías noveladas, seminarios y otros eventos en los cuales su obra cobra cada vez más importancia, en especial en su Galicia natal, Sofía Casanova ha empezado a emerger de entre una espesa niebla en la cual estuvo injustamente envuelta durante largas décadas.

Todavía no se ha hecho justicia con esta gran mujer cuyo talento poético hizo que hasta el propio rey Alfonso XII costeara la edición de algunos de sus poemas, que fuera propuesta como candidata al Premio Nobel de Literatura, que fuera condecorada con la Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia, que se codeara con los mejores escritores,

poetas, filósofos y artistas de la época que solían reunirse en la corte real española.

Su futuro parecía resuelto gracias a su ya afianzada y creciente fama de poeta y a los ambientes selectos en los que se movía. Y, sin embargo, quiso el destino que conociera a un extranjero que cambió su vida por completo. Wincenty Lutosławski, filósofo, diplomático, profesor universitario, gran intelectual y gran excéntrico, con quien se casó y con quien se fue a Moscú, a Londres, a todos los demás sitios donde su marido ejercía de diplomático y de catedrático, y, finalmente, a su Polonia natal.

La poeta no desperdició ninguna de las oportunidades que la vida un tanto ajetreada de su marido le proporcionaba a cada paso. Las prolongadas estancias en el extranjero le sirvieron, entre otras cosas, para aprender seis idiomas y conocer a grandes personajes como Maria Skłodowska-Curie o León Trotski a quien entrevistó en exclusiva, siendo ya una periodista consumada y reconocida, y una mujer libre, después de la ruptura de su matrimonio.

Su libertad e independencia le hicieron no claudicar nunca, y, sobre todo, alcanzar una meta totalmente insólita para las mujeres de su época, es decir, convertir su talento poético y periodístico en fuente de sustento para ella misma y para sus tres hijas. Ampliando y perfeccionando sus habilidades naturales, llegó a escribir poesías, ensayos, novelas, literatura infantil, valiosas traducciones y cientos de artículos de prensa, convirtiéndose en España en la primera corresponsal de guerra de carácter permanente que mandó para el *Abc* más de 800 correspondencias.

Trabajó duro para alcanzar la fama que la rodeaba y que hizo que su Galicia del alma la recibiera en 1919 como una verdadera estrella; todo el mundo la conocía no solo como una satisfecha poeta, sino también como una

valiente e intrépida autora de interesantísimas crónicas de guerra.

Protestaba con fuerza cuando se la trataba como una dama que se entretenía escribiendo en sus ratos de ocio. Era una gran profesional perfectamente consciente de su talento y de la calidad de sus obras. Colaborar con periódicos de prestigio internacional como *The New York Times* le dio incluso más confianza y seguridad.

Apostó por una vida completa en la cual quedara espacio suficiente también para importantes labores de beneficencia, para el salón artístico y literario que llevaba en Cracovia, así como para otra de sus grandes pasiones: la política.

Monárquica, antirrepublicana y conservadora hasta la médula, durante la Guerra Civil apoyó sin vacilar al bando nacional, lo que hizo que Franco la invitara en 1938 a reunirse con él en Burgos. Fue la última vez que Sofía Casanova pisó el suelo español. Después todo fue morriña para ella.

Sin embargo, sus ideas políticas no le impidieron ver con claridad y juzgar debidamente la barbarie nazi en la Polonia ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, denunciar todas las atrocidades y la crueldad del invasor. Protestaba contra la invasión de Polonia, contra los terribles sufrimientos de la población civil, contra los horrores de la guerra.

Pagó caro su compromiso con las causas justas y con la defensa de los inocentes: perdió su trabajo en *Abc*, pero no renunció a sus ideas ni a su independencia, porque, a pesar de los estereotipos y prejuicios de aquella época, Sofía Casanova vivió libre e independiente de verdad.

Uno de los importantes resultados de la incansable labor de esta increíble mujer, conseguido casi sin querer, fue un mayor acercamiento entre las culturas española y polaca.

Sofía Casanova o Zofia Lutosławska como se la conocía en Polonia, sirvió de intermediaria, de paloma mensajera muy especial, traduciendo, informando, popularizando, llevando novedades y ayudando con sus artículos a que en España se supiera más de su segunda patria, la adoptiva.

El libro que usted, estimado lector, acaba de abrir, le va a transportar al fascinante mundo de una magnífica mujer, tan injustamente olvidada. Es un homenaje a su enorme talento, a su gran dimensión humana, a su valentía y tenacidad.

Gracias a Amelia Serraller Calvo y a los editores por vuestro excelente trabajo, por todo lo que habéis hecho para investigar a fondo el legado de la gran gallega.

Y, para terminar, creo que ya va siendo hora de que modifiquemos considerablemente el inicio de este modesto prólogo: ¿Escritores y corresponsales de guerra? Por supuesto, Ernest Hemingway, Arturo Pérez-Reverte y, claro, la gran Sofía Casanova.

Marzenna Adamczyk

(Hispanista. Embajadora de Polonia en España
entre octubre de 2016 y septiembre de 2021)

INTRODUCCIÓN

Crónicas contra el olvido

Es la fama dama esquiva y caprichosa. Tanto, que a veces muda en su estima por un mismo artista. Así, con los años, la excepcional figura de Sofía Pérez Eguía y Casanova de Lutosławska (La Coruña, 1861-Poznań, 1958) ha caído en el olvido. Si bien como escritora, poeta, periodista y traductora desempeñó un papel clave en las relaciones entre España, Rusia y Polonia, a esta gallega universal se la conoce fundamentalmente como a la primera mujer corresponsal de guerra en España. Con esto nos referimos a ejercer el cargo con contrato y una mínima regularidad, todo un récord en su caso (de 1915 a 1944)¹. En este aspecto marca la diferencia con otra pionera, Carmen de Burgos, quien en 1909 decidió, breve y unilateralmente, cubrir *in situ* el desastre del Rif².

En cambio, Casanova vio cómo, sin desplazarse, su hogar se hallaba en pleno frente de la Primera Guerra Mundial. Más tarde fue de las pocas periodistas que vivió y narró

-
1. En realidad, siguió escribiendo y enviando crónicas hasta su muerte en 1958, solo que estas fueron silenciadas por la censura franquista.
 2. Su calidad hizo que Doña Carmen, que firmaba como *Colombine*, publicase tres crónicas en el *Heraldo de Madrid* pocos días después de su llegada (del 30 de agosto al 10 de septiembre de 1909).

la Revolución rusa de octubre de 1917 desde su mismo epicentro, San Petersburgo. Por eso sus coetáneos devoraban ávidamente sus crónicas sobre el frente del Este en la Gran Guerra, la muerte de Rasputín, la entrevista a Trotski tras el Octubre Rojo, el Tratado de Versalles, la independencia polaca y, años más tarde, la ocupación alemana de Polonia como *casus belli* en septiembre de 1939. A fin de cuentas, la reportera gallega sobrevivió a cinco conflictos armados (las dos guerras mundiales más dos civiles, la rusa y la española, así como la polaco-bolchevique entre medias) y a tres revoluciones, las de 1905 y febrero y octubre de 1917 en Rusia.

Un convulso destino muy alejado de sus orígenes. Y es que Sofía Casanova nació en 1861, en pleno *Rexurdimento*, en el seno de una familia de la burguesía gallega, orgullosa y pobre. Su padre, Vicente Pérez de Eguía, abandonó a su mujer y tres hijos cuando Sofitina apenas tenía cuatro años. La huida paterna a América supuso un duro golpe en un entorno tradicional como el de su infancia en Almeiras, mitigado solo por la protección del abuelo, el marino don Juan Casanova.

La madre, Rosa Casanova Estomper, pasó dificultades para sacar adelante a su prole. No obstante, su hija era una gran estudiante que muy pronto demostró una inequívoca vocación literaria: con quince años se publicaron sus primeros poemas. Y es que doña Rosa decidió en secreto enviarlos al *Faro de Vigo*, que los acogió en sus páginas de inmediato. Para entonces, la familia al completo llevaba tres años en Madrid.

En su carrera literaria, desarrollada íntegramente en castellano, la joven poeta contó con Ramón de Campoamor y Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, como sus principales valedores. El prestigio adquirido en los salones madrileños, así como su parecido con la infanta Eulalia de Borbón le dieron acceso a la corte de Alfonso XII. Poco des-

pués no solo le leía al rey sus poemas en audiencia privada, sino que este se convirtió en mecenas de su segundo poemario, *Fugaces* (1898).

Es en estos círculos, tan alejados de la Galicia rural, donde la joven empieza su noviazgo con el poeta Salvador Rueda. Sin embargo, un buen día, Campoamor le encomienda al filósofo idealista polaco Wincenty Lutosławski (1863-1954), de visita por España. Su vida da un vuelco inesperado al conocer a quien dató las obras de Platón creando para ello una nueva ciencia, la estilometría. Por él, Sofía abandona la comodidad de los salones de baile para trasladarse a la Polonia aún rusa, un imán para los conflictos bélicos.

En su sorprendente *¿Cómo viajar barato? Andanzas ibéricas* (1909), Lutosławski cuenta cómo captó al vuelo la excepcionalidad de Sofía. Por aquel entonces, el intelectual polaco, de una familia de la *intelligentsia* con miembros tan destacados como su sobrino el compositor Witold (1913-1994), estaba muy comprometido con la causa de la independencia polaca³. Influidor por la lectura de *Los antepasados* (1823), del gran poeta romántico Adam Mickiewicz, Lutosławski aguardaba el nacimiento de un Mesías libertador, quien habría de ser hijo de un patriota y una extranjera. Así, cuando un día después de conocerse, aquella «joven pesimista» —en el sentido schopenhaueriano del término— le dedicó su poemario *Poesías* (1885), Lutosławski sentenció al lado en polaco: «esta mujer será mi esposa».

-
3. Entre 1795 y 1918 Polonia fue borrada del mapa por tres potencias ocupantes, Austria, Rusia y Prusia. Hasta el fin de la Gran Guerra, Casanova residía en la parte rusa, hecho que marca su imagen de ambas naciones, la mártir Polonia y el cruel Imperio zarista.